

INTRUSISMO PROPIO



Desgraciadamente, el gran desconocimiento que muchos musulmanes tienen sobre el Islam y sus múltiples disciplinas, influye sobremanera en su valoración de lo que realmente es una persona formada académicamente y que ostenta la auténtica autoridad para hablar sobre el Islam.

Ello nos aboca a que suframos, en las propias entrañas de nuestra comunidad, un problema de grandes dimensiones y del cual, muchos no se percatan o no quieren percatarse.

He visto, desde mi entrada en el Islam, cómo muchos musulmanes de a pie muy ‘lanzaos’ –menos aquellos que tienen un mínimo de pudor, vergüenza y respeto por su *din*– que se atreven a hablar del Islam del mismo modo en que lo hace un futbolero.

Esta gente piensa que por ver programas de temática religiosa por la tele, leer algunas cosas en internet y visualizar algunos vídeos en las Redes sobre el Islam, se consideran personas dotadas y capacitadas para hablar del Islam en todos sus ámbitos, incluso de los más profundos y complejos.

Quisiera poner un ejemplo, un símil, para intentar hacer llegar el trasfondo del problema que quiero transmitir. Si una persona ve más de mil veces todas las películas de Bruce Lee, Jackie Chan y Jet Li ¿se convierte, por ello, en un experto en artes marciales?

Si una persona quiere convertirse en un experto o un maestro en artes marciales, tiene que dedicar muchos años de su vida a un entrenamiento duro, con total entrega y esfuerzo. Y, sobre todo, debe recibir la instrucción y los consejos de un maestro experimentado con una larga y reconocida trayectoria.

Pero ¿alguien puede convertirse en un experto en artes marciales viendo películas, sin haber pisado en su día un gimnasio ni haber recibido la instrucción de un maestro?

Desgraciadamente, muchos musulmanes – en base a su actitud – se creen imames y sabios capacitados para hablar sobre el Islam, sin haber tenido el más mínimo contacto con maestros y sabios de las ciencias y disciplinas del Islam. Uno podría preguntarles: ¿Con cuántos sabios te has encontrado en tu vida? ¿Cuánto tiempo has pasado con ellos? ¿Cuánto has aprendido de ellos? ¿Qué te han enseñado? Y, sobre todo ¿dónde están las licencias y los títulos que los sabios del

Islam dan – desde hace más de un milenio – a sus alumnos para demostrar que están formados y capacitados para hablar del Islam?

Es bueno y necesario que en nuestra comunidad existan divulgadores y transmisores del Islam. Pero de esto, a presentarse ante la comunidad como una persona formada académicamente y con sendos conocimientos autorizados, es un hecho que produce vergüenza ajena y que, desgraciadamente, está causando estragos en nuestra comunidad.

Si mantenemos esta actitud, nunca tendremos el derecho ni la autoridad ética ni moral para denunciar o quejarnos de aquellos radicales o extremistas musulmanes que hacen interpretaciones coránicas totalmente alejadas de los principios y valores que predica el Islam; pues cuando nosotros mantenemos dicha actitud, estamos actuando igual que dichas personas radicales, que, sinceramente, tienen más de ignorancia, esquizofrenia y patanería, que de radicalidad o extremismo.

Démonos cuenta que muchos de los compañeros del Profeta – la paz sea con él – nos transmitieron, que cuando les hacían alguna pregunta, siempre rehusaban tener que responder y decían a la persona que les había consultado: “Ve a fulano y pregúntale”, por el pavor que les causaba tener que hablar u opinar sobre asuntos del *din* sin conocimiento. Y luego, decían: “Entonces, la pregunta llegaba otra vez a nosotros – tras haber rondado por muchos grandes compañeros muy conocedores del *din* – y nos veíamos a responder por responsabilidad”; aunque, si hubiesen podido, no lo habrían hecho.

Todos tenemos el derecho y la obligación de conocer y saber cuál es la formación y el nivel que tienen aquellas personas que se presentan como personas autorizadas y formadas académicamente. Pues, de lo contrario, dejaremos que cualquier 'futebolero islámico' se dedique a dar clases 'magistrales' sobre el Islam y su mensaje. Luego, no podemos quejarnos ni decir - a propios ni a extraños - que esa gente no nos representa; cuando, la verdad, hemos permitido que hablen por los cuatro costados y les hemos dado cancha en muchos sitios y, así, desinformar y deformar el Islam.

¡Que Allâh incremente nuestro conocimiento y, sobre todo, nos provea con la luz y la fe suficientes para ser, cada día, mejores creyentes y, consecuentemente, mejores personas!